

## **Simmel, Lacan y Freud. Economía monetaria, economía de goce**

Marina Di Carlo

La lectura del Seminario *La ética del psicoanálisis* transmite un ritmo pausado, como si la guerra de Vietnam que había comenzado 4 años antes, hubiera avalado que no había por qué apurarse, que quedaba mucho tiempo por delante. Un ritmo muy distinto es el que presenta el Seminario *de un Otro al otro*, en el que los acontecimientos del Mayo Francés no querían dar respiro y donde Lacan aclara en más de una oportunidad, durante esas clases, que no tenía tiempo para detenerse.

En ambos, Lacan va recorriendo significantes que dieron nombre a distintas épocas. Utilitarismo, Iluminismo, Aristóteles, Romanticismo, por citar algunos. Hoy me quiero detener en las dos referencias a George Simmel y su teoría de los valores.

Considerado junto con Durkheim fundador de la sociología, George Simmel es introducido por Pierre Kaufmann en la clase del 2 de marzo de 1960, en relación precisamente a este campo de estudio. Esta clase está centrada en la crítica del artículo “Comentarios sobre la Sublimación”, de Siegfried Bernfeld. En dicho texto, su autor afirma que Sigmund Freud presenta y elabora la noción de “sublimación” como concepto autónomo, intrínseco al psicoanálisis, independientemente de otros campos de estudio. Pierre Kaufmann retoma este artículo, no para establecer un acuerdo con su autor, sino para reivindicar una afirmación de Freud en la que este comenta que la noción de “sublimación”, precisamente, la toma de la sociología. Intrigado por los sociólogos que podrían haber influenciado las elaboraciones de Freud, Kaufmann pone especial atención en George Simmel, en quien encuentra desarrollos en torno a la sublimación y su relación con el valor estético en la obra de arte. Se pueden encontrar rastros de la lectura de Simmel en el relato especialmente poético *La Transitoriedad*, de 1915, donde Freud enfatiza que lo perecedero de la vida, hace de la belleza, de la juventud y del tiempo, objetos de alto valor, muy preciados. En la *Filosofía del Dinero* Simmel elabora su teoría del valor y para ello parte de un tiempo anterior e inaccesible, una escena del Paraíso en el que el sujeto y el

objeto, el deseo y la satisfacción no están separados. Distintos factores, entre ellos la cultura, la escasez del objeto, la necesidad de renuncia producen un distanciamiento, distanciamiento que establece un sujeto y un objeto: el deseo quedará del lado del sujeto, y el valor del lado del objeto. Esta teoría del valor, a la que alude Lacan en los dos seminarios citados, sostiene que la existencia del valor es un fenómeno primigenio en relación al objeto y atañe al primer dato de la subjetividad. “Si hay valor, hay sujeto”, enfatiza el autor. El valor no está adherido a los objetos sino que es una atribución dada por el sujeto, y la intensidad del valor estará dada por el distanciamiento entre el objeto y la posibilidad de obtenerlo, por parte del sujeto. Cito a Simmel: “No es difícil conseguir las cosas porque sean valiosas, sino que son valiosas por su distancia. [...] El valor de un objeto reside en su deseabilidad”. Esta afirmación, considero, se corresponde con uno de los comentarios que hace Lacan mientras está presentando su programa del seminario de la ética, a saber: “A decir verdad, podemos esperar que el análisis freudiano establezca un poco de orden en aquello en lo que desembocó finalmente, estos últimos años, a saber, la famosa, demasiado famosa, teoría de los valores, la que permite a uno de sus partidarios decir que el valor de una cosa es su deseabilidad”.

Si el análisis freudiano puso algo de orden respecto del valor y lo sacó de escala, es porque estableció otra economía. Si el valor del dinero está en la base de la economía monetaria, el valor de goce está en el principio de la economía de lo inconsciente. Por esta razón, Lacan vuelve a Simmel en marzo de 1969. Esta vez, se burla un poco de su auditorio, que repite las ideas que el autor propone respecto del valor de la mujer. Veamos de qué va: el pensador alemán plantea una evolución, requerida por el avance de la cultura. Para ello propone un recorrido que comienza en una época regida por el “principio del rapto”, comparable al robo de ganado. Este periodo es superado por el intercambio de mujeres entre tribus, siendo el cambio de hermanas una de las formas más comunes. Más adelante y siempre debido a los cambios económicos que producen cambios en las relaciones de intercambio, la mujer pasa a ser un objeto valioso y por tanto tiene un precio de compra. Sin embargo, el aumento de la economía monetaria generaliza, finalmente, el

sistema de la dote que, si bien se conserva en muchas regiones, fue transformándose en el valioso ajuar que la familia de la novia va armando para el momento del matrimonio.

Estos cambios de valor que la mujer ha tenido a lo largo de la historia, según el autor, están en relación directa con los cambios del modo de producción y de su relación con los medios de producción. En otras palabras, Simmel hace un recorrido del valor de la mujer, que va pasando del valor de uso al valor de cambio en el intercambio social. Este parece ser un camino de progreso, evolución y a distancia de la repetición. Por ello Lacan pone a Simmel dentro del idealismo, haciéndolo partidario de la idealización de los valores.

La economía freudiana elabora un aparato regido por un principio, el de placer, que en la búsqueda de una experiencia de satisfacción sin resto, podría decir absoluta, inscribe diferencias entre el placer buscado y el alcanzado. Este aparato tiene la posibilidad de alucinar, poniendo algo sobre nada. Y es desde allí que podemos afirmar que hay mundo y ese mundo está suspendido de nuestro sueño del mundo. El sueño, en tanto condensación y desplazamiento es ya una interpretación, salvaje, vulgar, dirá Freud, que será sustituida por la interpretación psicoanalítica. Es en estos términos que pienso las intervenciones de Lacan sobre algunos hechos y nombres históricos que parecen por fuera del campo psicoanalítico y de nuestra práctica. Sus referencias, variadas en tiempo y espacio, no tienen rastro de una intención sociológica, ninguna de ellas busca explicar el fenómeno, ni a Aristóteles, ni a las cruzadas, ni a los viajes espaciales. Es un estilo excepcional con el que Lacan apunta a la clínica y que excede el caso. Ante la teoría de Bergler que afirma que el neurótico es un coleccionista de injusticias, creándose el deseo de ser rechazado, Lacan recurre a la Guerra de Vietnam, a la que toma ya como una interpretación y pregunta por qué produce tanto desconcierto que un pueblo sueñe con ser rechazado para no ser devorado. Recurre a Simmel, en el momento que éste recibe la adhesión de una mayoría de su auditorio. No explica, no desarrolla la filosofía de Simmel.

Advierte sobre la sobreestimación del valor de los ideales al precio de excluir el valor de goce que sostiene el síntoma.

También nuestras decepciones tienen el color de nuestros ideales y es en nombre de

ellos, que cada época, incluyendo la nuestra, conjetura su apocalipsis.

La actualidad que nos compete no es la de la moda, siempre pasajera, sino la de la reactualización del trauma que retorna cada vez y esa repetición, cada vez es cada vez el fracaso de la mismidad. De lo contrario la mismidad se transforma en el sueño de un mundo que no puede cambiar y nos deja absortos o inhibidos, nostálgicos o escandalizados ante la transitoriedad.